



Boletín Antropológico

ISSN: 1325-2610

info@saber.ula.ve

Universidad de los Andes  
Venezuela

Ochoa Arias, Alejandro E.

Reseña de "Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social en Venezuela.

Venezuela 2002-2003" de Jacqueline Clarac de Briceño

Boletín Antropológico, vol. 23, núm. 63, enero- abril, 2005, pp. 93- 97

Universidad de los Andes

Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71206306>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Recensiones

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social en Venezuela. Venezuela 2002-2003*. GRIAL/CIET/Museo Arqueológico. Mérida-Venezuela 2004. 120 p.

ALEJANDRO E. OCHOA ARIAS  
*Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa  
Universidad de Los Andes*

El libro es testigo de la efervescencia del cambio y turbulencia social de Venezuela en la traza que le correspondió a Jacqueline Clarac transitar durante esos años. Son una colección de intervenciones públicas. En un balance, son dos presentaciones a público general y otras dos a un público académico. En toda ellas, Jacqueline va dando cuenta de la turbulencia mientras la turbulencia ocurre. Pensar la turbulencia en la turbulencia es quizás la más apropiada forma de describir este esfuerzo. Pero, ese esfuerzo es singularmente quijotesco, peligroso, casi suicida porque en esas circunstancias, el pensamiento fácilmente se puede extraviar para quedarse en lo anecdótico, en lo pintoresco, en lo circunstancial. El libro elude, casi de forma completa, tan serias amenazas. Ya veremos como ese “casi” le da un sello distintivo a este libro.

Decía que son intervenciones públicas y ello comporta que el libro no está dirigido a los iniciados en la práctica de las llamadas ciencias del hombre. Es más bien, el relato que se hace desde una antropología viva, de una sociedad que se presenta a los contemporáneos como una sociedad inédita, misteriosa; que se despliega ante nuestros propios ojos como irreconocible, impredecible. Pero, al mismo tiempo, singularmente cautivante. Jacqueline celebra y aplau-

de lo que para otros no es más que el asalto bárbaro de los marginados a los símbolos del poder y del progreso. En realidad, habría que indicar que se trata de un asalto ladino, oculto, casi subrepticio que, lo descubrimos ahora, pone a Venezuela a la vanguardia de movimientos sociales de muchas décadas. Basta mencionar la victoria del movimiento indigenista en Venezuela en los últimos años para poder comenzar a atisbar un posible significado de re-escribir la historia.

La obra es seductora desde su anuncio mismo... aquel San Benito, producto del sincretismo de varias razas, que tiene como fondo la torre petrolera y, con ella, la adquisición de la cultura que se pudo comprar con los dólares provenientes del petróleo, abren espacio a buscar la singular tríada que reúne los distintos ensayos: Historia, Cultura.. y sorpresa. ¿Qué singular extravío es este de querer encontrar la palabra identidad y ver aparecer, casi como una mueca, la alienación? ¿Qué jugada terrible nos rompe este triángulo perfecto?

Ya la historia no es como solía ser antes! Ay, de aquella cultura que se dejaba ver completa, presentable, casi digerida y adquirida desde la comodidad del hogar y de la riqueza!

En tiempos de turbulencia y cambio social, dos elementos casi siempre asumidos como incuestionables, son sometidos al escrutinio más severo: la historia y la cultura. Atadas ambas a una misma suerte porque son ellas fuente y destino, una de la otra, entonces se hace necesario revisar hasta donde ellas pueden seguir siendo el espacio y el tiempo donde la sociedad se encuentra. Más aún, el espacio donde se busca y se interroga por los “otros”. Pero los otros, ya no son los de siempre. No se muestran dóciles, como siempre los hemos visto. Se atreven incluso a ser otros distintos a aquellos que siempre esperábamos, o esperaban aquellas estructuras culturales, políticas y sociales que vivieron de esos otros durante tanto tiempo. Nótese que he dicho que vivían de los otros y no con los otros.

Del vivir de los otros es desde donde se plantea la inevitable mueca de encontrar la alienación cuando nos preguntamos por

la identidad que corresponde a la historia y la cultura de la Venezuela rentista. De aquella Venezuela que creemos pasada pero que sigue allí, latiendo debajo de nuestros deseos de cambio y la inevitable turbulencia.

La ruptura del triángulo conceptual de historia, cultura e identidad es aquello que permite identificar este libro sobre el piso de la circunstancia histórica propia de Venezuela y, más aún, de la circunstancia histórica en la cual las ciencias del hombre dejan de lado la vocación progresista: Tan cara para unos y tan costosa para muchos. Es acá donde lo distintivo del libro se anuncia. No escapa por completo porque no se trata de escapar sino de comprender la circunstancia histórica en la cual se piensa lo que se piensa.

Ciertamente, hay en el título la manifestación y provocación abierta para pensar el problema desde una perspectiva que irrumpe contra la noción progresista y evolucionista de la historia y la cultura. Más aún, revela a lo largo de todos los ensayos una constante necesidad de criticar los presupuestos ideológicos que gobiernan el modo como la ciencia interroga al hombre desde una postura que es ajena y, al mismo tiempo, enajena a la condición humana.

El aspecto más destacado de esta colección de ensayos es su carácter esencialmente subversivo con el cual la autora se vuelve sobre los mismos pilares del pensamiento moderno para interrogarse hasta dónde esa historia y cultura son mecanismos alienantes en las sociedades periféricas al discurso de la modernidad. Referencias continuas sobre la confrontación del mundo desarrollado vs. el mundo oculto, aquel que yace rico en manifestaciones culturales específicas, mitos y leyendas que configuran identidades de un tenor y función distinta a aquella identidad problemática moderna, van revelando el sustrato sobre el cual puede entonces preguntarse de nuevo, hasta dónde las prácticas sociales que se dan en el seno de la sociedad venezolana son singularmente importantes para que la sociedad despliegue sus potencialidades.

Desde ese preguntar, se puede entender la inquietante situación en la cual se encuentra la Universidad venezolana. Una universidad que dialoga virtualmente con una sociedad que no existe. La práctica universitaria revela y nos habla de una suerte de prácticas sociales desterradas, fragmentadas y desconectadas que ponen la sociedad en entredicho.

Pero, es precisamente en ese preguntar crítico y emancipador de aquellas formas que nos dominan y sojuzgan que se revela la posibilidad de esperanza con la cual finalmente, concluye el esfuerzo reflexivo presentado en el libro: el Desarrollo Endógeno y la oportunidad de un volver a pensar la sociedad desde dentro.

Permítaseme brevemente comentar sobre este asunto en el cual se juega, peligrosamente habría que añadir en aras de la verdad, la posibilidad de un pensar auténticamente a la sociedad venezolana.

Una de las más serias amenazas para una sociedad alienada es perpetuar su extrañamiento a través de los mecanismos cada vez más refinados de asumir la homogeneización cultural y el consumo como las únicas posibilidades para pensar en el presente. El cálculo, llevado a su extremo, se constituye en la anulación de la posibilidad de pensar desde las propias circunstancias, ventajas y deficiencias lo que nos es dado pensar. En el caso venezolano, ha irrumpido en la escena la noción del desarrollo endógeno como una suerte de paradigma desde el cual se plantea la posibilidad de superar aquellos otros paradigmas del desarrollo. Creo, que si se toma en serio, estamos en los albores de abrir espacios para que el tema de la dinámica cultural se pueda asumir desde una dimensión que haga de lo económico una variable más y no la única y dominante a la hora de discutir, definir políticas e implantar iniciativas en la sociedad venezolana.

El reto es singular porque precisamente, se trata ahora de poder intentar lograr salir de aquel triángulo de historia, cultura y alienación hacia uno nuevo que logre construir la tríada historia, cultura e identidad. Esto será posible, si se logra entender que el

desarrollo endógeno es algo más, muchísimo más, que el despliegue de cadenas productivas económicas. Implica identificar en la sociedad las capacidades del sujeto y del objeto del desarrollo. Es la posibilidad de generar desde dentro no sólo las capacidades productivas sino generativas de cultura, de instituciones, de la política. Es poder estimular el debate hasta preguntarse realmente cómo apropiarnos de la historia y de la cultura que se fue quedando por fuera de la memoria oficial.

Desarrollo Endógeno, si acaso tiene alguna posibilidad de ruptura con respecto a los modos imperantes de entender el desarrollo, debe superar la dimensión del consumo con la cual cada vez más se evalúan y se miden las sociedades, ya no sólo en el plano económico, sino además en el plano cultural, en el político y en el humano. Allí, la contribución de este libro radica en estimular la inevitable tarea de debatir, rebatir y construir un modo de entender el despliegue del quehacer social en armonía con el entorno que supere la visión economicista de la sociedad, de la historia y la cultura. Tal superación comporta no la exclusión de la economía sino establecer con ella una relación que se pretenda libre. Es decir, que entienda a la economía, como una manifestación de una cultura que se despliega de una determinada forma, en un lugar y tiempo específicos. Para decirlo con Martí, “...*con todos y para el bien de todos*”.